

**INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY
Presenta:**

(traducción Libre)

Agosto 13, del 2007 Tema: **ALMA**.

La selección de esta semana está tomada de una serie de folletos titulados: – **SIN PARÁBOLAS**, por Clifford Stamp & Rosalie Maas

La fiesta de bodas (Mat 22:1-14)

“Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir. Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas. Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron. Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad. Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados. Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Porque muchos son llamados, y pocos escogidos”.

El rey que hizo la fiesta de bodas a su hijo e invita a los convidados, representa el Principio. La fiesta es el fluir de ideas dadas por el Principio por medio del Cristo impersonal, que significa que una fiesta o flujo de ideas siempre está disponible para cada uno de nosotros.

Esta fiesta no es insípida, sino sustanciosa. “He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto”. El Principio, a través de su Cristo eterno impersonal, es el poder impulsor tras la fiesta de ideas, y así esas ideas no son cosas agradables a la vista carentes de sustancia, sino verdaderamente sustanciales. Necesitamos de esta sustancia para destruir “las plagas físicas impuestas por el sentido material” (C&S 575:5), a las que la Sra. Eddy se refiere al hablar sobre la fiesta de bodas en Apocalipsis. Debemos ser capaces de analizar, descubrir y aniquilar las pretensiones del sentido material, para que sean descubiertas y demuestren su nada. La fiesta del Alma no es trivial, bocadillos de “delicado té de medio día”. Nadie puede resolver problemas mayores con crema de maicena mental, pero el alimento de la Ciencia está listo para nutrirnos y capacitarnos para los desafíos del día. Refiriéndose a esto, Jesús dijo a sus discípulos: “Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis... Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y que acabe Su obra” (Juan 4:32, 34).

Aquéllos que estaban convidados a la fiesta, que debieron haber sido atraídos a ella por sus inclinaciones y formación espiritual, dieron excusas y “se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios”. Si tenemos inclinaciones espirituales y gran potencial espiritual, surgirán más cosas que tratarán de impedir que sigamos nuestras inclinaciones naturales, que cuando no habíamos despertado.

Al leer esta parábola hay que evitar proyectar las excusas sobre otros o sobre sectas, y examinar nuestra propia actitud. Al hacerlo, alguien con una mentalidad saludable no se echará a dormir ante las sugerencias de que es verdaderamente como alguna de las fases del pensamiento mostrado con estos ejemplos, sino inmediatamente despertará para sentir que debido a que en verdad no es semejante a eso, no se permitirá serlo ni por un solo instante. Mirar al error con honestidad y verlo como error, es bueno, pero luego es necesario comprender enfática y claramente que no tiene expresión en nuestra individualidad. Jesús dijo en una ocasión: “viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí” (Juan 14:30). Si un hombre reconoce una pretensión que ha tratado de ejercer un principesco dominio sobre su carácter, debiera estar alegre de ello, pero mucho más alegre de saber que es sólo una pretensión y no verdad, y por lo tanto no permitirá que se manifieste en su pensamiento y no se identificará con ello.

Los convidados que decidieron ir a su labranza representan ese tipo de pensamiento que considera que está en constante actividad humana, demandándoles su continua atención y no dejando tiempo, pensamientos ni energía para dedicarlo a lo espiritual.

Aquél que va a sus negocios en lugar de a la fiesta, representa el estado de pensamiento que quiere tener ideas espirituales para mejorar sus condiciones humanas y está más relacionado con las condiciones humanas que con las ideas espirituales; quiere demostraciones físicas como la única prueba de la realidad espiritual. Como de Simón el Fariseo, de ese tipo de pensamiento puede decirse que “poco ama” (C&S 364:23).

Esas dos actitudes de mente nos excluyen a cualquiera de nosotros de las fiestas, porque para disfrutar la fiesta requerimos el vestido de bodas y una devoción total hacia lo espiritual, independientemente de los resultados humanos, así como una determinación de no permitir que un sentido de responsabilidad hacia actividades humanas ocupe nuestro pensamiento, excluyendo cualquier deseo honesto a cambio de lo espiritual.

En la versión de Lucas de esta parábola (14:16-24), las excusas están más detalladas. Uno de ellos rogó que lo excusaran porque había comprado una hacienda y necesitaba ir a verla. El hombre de la labranza, como hemos visto, representa a cualquiera que permita que un sentido de deber hacia lo humano y lo físico, lo posea a tal grado, que siente que demanda su atención de tiempo completo, y hace caso omiso de cualquier pretensión espiritual. El hombre que ha comprado una hacienda representa aquellos que no pueden dar esa excusa, pero que sin embargo consideran que el desarrollo de las ganancias materiales es de mayor importancia que el desarrollo de lo espiritual, un reino que sienten que no tiene esperanza para la recompensa humana. Otro hombre dice que ha comprado cinco yuntas de bueyes y va a ir a probarlas; si alguien consiente con el testimonio de los cinco sentidos físicos, siente la fuerza de tal evidencia, tercamente luchando por hallar deducciones basadas en esta evidencia, y elige continuar el camino aceptando la carga inevitable implícita en todo esto, siendo su propio razonamiento lo que lo excluye de la fiesta preparada por el Principio; simplemente no quiere escuchar la Verdad.

Un tercer hombre dice que acaba de casarse y que por eso no puede ir; se ha casado a sí mismo con el sensualismo en muchas formas, invirtiendo su futuro en lo material, y por ello no puede participar de aquello que es totalmente opuesto a esto, es decir, de las

ideas del Alma y de la fiesta del Alma. La Sra. Eddy da el verdadero sentido de matrimonio cuando escribe: “A toda hora, en la Ciencia Cristiana, el hombre se une así a Dios, o más bien ratifica una unión predestinada desde toda eternidad” (Un 17:7).

En la versión de Mateo el resto de esos invitados tomaron a los siervos del rey, “los afrentaron y los mataron”. Las muchas actitudes de la mente no quieren la fiesta de las ideas espirituales, pero cediendo a esto, están subconscientemente envidiosos de aquellos que quieren la fiesta, y consecuentemente se empeñan en ridiculizar y convertir en pedazos todo lo que tenga que ver con lo espiritual. Pero dado que el hombre es espiritual, su instinto espiritual lo perturba debido a su intento de silenciarlo. Esta perturbación bien pudiera provocar que se volviera hacia aquéllos que saben que están bien y levantara una barrera de desaprobación y aversión, en un intento de silenciar el instinto espiritual que está provocando tal agitación.

“Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad”. La Verdad no sabe nada del error y por eso no envía ejércitos para defenderse, pero cuando el error trata de ponerse a la Verdad, se destruye a sí mismo. La Sra. Eddy dice que “Dios no necesita conocer el mal que destruye, como tampoco el legislador no necesita conocer al criminal que es castigado por la ley que promulga. La ley de Dios se resume en tres palabras: ‘Yo soy Todo’” (No 30:10). Cuando caemos en el hábito de condenar lo espiritual, rehusándonos a reconocer sus efectos en todo sentido, y nos empeñamos en menospreciarlo, de verdad que estamos quemando nuestra propia habilidad para participar de lo espiritual (desde que aceptamos esta mala práctica); estaremos comprometidos con un proceso auto destructivo al utilizar nuestra “ciudad” de razonamiento y habilidad para argüir contra lo espiritual y a favor de lo material, terminando por creer los argumentos que tenemos por delante. En tanto que nos afianzamos en este pensamiento negativo, nos separamos de la fiesta del Principio. Porque debido a que pertenecemos al Principio es que no nos sentimos bien con esta actitud (y hasta podríamos sufrir de algún malestar), y el hombre sabio por tanto rápido la abandona y deja que su verdadero ser natural tome posesión de su pensamiento.

“Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron,

juntamente malos y buenos; y las bodas fueron *llenas de convidados*". Esta decisión por parte del rey de enviar a sus siervos a los caminos y traer a buenos y malos para llenar las bodas de convidados, sirve para mostrar que en todos y cada uno de nosotros hay un instinto y un deseo de responder a lo espiritual, no importando los argumentos de la mente mortal, de si somos buenos o malos.

En la versión de Lucas de esta parábola, el anfitrión le dice a su siervo, luego de todas las excusas que dieron sus invitados: "Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos". Todavía queda lugar luego de que regresan, así que le dice a su siervo: "Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganos a entrar, para que se llene mi casa". Podríamos menospreciarnos en algunas de las formas aquí simbolizadas. Podríamos consentir con una pobre opinión de nosotros; podríamos sentirnos en desventaja en algún sentido; podríamos titubear en recibir aquello que está a la mano, la fiesta de bodas del pensamiento basada en lo espiritual y consistente con el Principio; podríamos pensar que hemos estado ciegos a la Verdad e incapaces de verla claramente. Pero tenemos que acallar todas esas sugerencias, que son falsas aun cuando hayan estado sutilmente disfrazadas de humildad, y ver que no importa lo que nos digan, asistiremos a la fiesta de bodas.

Así la parábola trata con los dos aspectos de los intentos del error de impedir que el individuo disfrute la fiesta de bodas de los infinitos recursos del Alma para bendecir a la humanidad. (Véase C&S 60:30). Por un lado Jesús señala las opuestas atracciones específicas basadas en la materialidad, simbolizadas por las excusas del hacendado, etc., que pueden ocupar el pensamiento a tal grado que no haya tiempo para responder a aquellas inclinaciones espirituales inherentes en todos nosotros. Por otro lado una pobre opinión de nosotros puede provocar que rehusemos responder a la fiesta de bodas; esto debe ser tratado tal como el rey lo hizo, exigiendo que ya no permitamos que las sugerencias de los sentidos, tales como los defectos, nos priven de la fiesta, haciéndolos a un lado y yendo con determinación a la fiesta que está lista y esperando por todos nosotros. Así el Maestro señala que un individuo debe estar alerta no sólo a las pretensiones de las atracciones contrarias de los sentidos, ya sea que tengan propósitos sustanciales o benéficos en la vida, sino también al hecho de que aunque no estemos sujetos a dichas atracciones en contrario, una opinión falsa acerca de la propia

habilidad de responder a lo espiritual, pudiera estarnos excluyendo de la fiesta, y por ello debe ser reprendida; sin más preámbulos debemos ver que entremos al salón de la fiesta del Alma, al aceptar ideas que siendo espirituales, son reales y satisfactorias.

Las dos caras de esta moneda falsa de la verdadera naturaleza del hombre, están destacadas por la Sra. Eddy cuando escribe: “La humanidad o bien le da demasiada importancia al pecado o no la suficiente. El santo sensible y afligido le da demasiada importancia; el pecador sórdido, o el llamado cristiano, adormecido, le da muy poca” (Misc 107:36). Pocas personas se dan cuenta que la actitud del “santo sensible y afligido” es tan perjudicial a la verdadera expresión del carácter, como la del “sórdido pecador”. En esta parábola el sórdido pecador está representado por aquéllos agresivamente satisfechos con la realidad de la materia (aquéllos que dijeron que tenían una hacienda, mercancías, etc.), porque todo pecado está basado en la creencia de la realidad y la atracción de la materia. Y “el santo sensible y afligido”, está cubierto por Jesús cuando se refiere a aquéllos en el camino que tienen que ser despertados de una falsa opinión de sí mismos y obligados a asistir a la fiesta del Alma.

Habiendo tratado con estas dos pretensiones que el educado razonamiento falso quisiera imprimir sobre cada uno de nosotros, a menos que estemos vigilantes, Jesús muestra de inmediato que hemos entrado al área del Alma con su verdadero alimento; debemos darnos cuenta que ésta es una fiesta de bodas, que hemos respondido a nuestro verdadero ser y por lo tanto, asistido al enlace del Principio y su idea; siendo así, es esencial ponernos el vestido de boda de la felicidad y la gratitud.

Mateo termina su versión diciendo que cuando el rey vino a “ver a los convidados,... vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Porque muchos son llamados, y pocos escogidos”. De primera impresión esto podría parecer un tanto despiadado, pero cuando comprendemos que el Principio sólo puede dirigirse a nosotros llamándonos “amigo”, y que sólo cuando no damos la respuesta apropiada, cuando no nos esforzamos por cambiar la imagen, nos desterramos a nosotros mismos de la atmósfera de luz y de gozo. Por reflejo vemos qué exacto y correcto era que el requisito era que se portara el traje de bodas; para participar de la fiesta debe haber ese

estado de pensamiento lleno de expectación del bien y la voluntad de tomar parte en su revelación. Un traje de bodas no es algo ordinario, sino el vestido más refinado, algo de hermosa expresión. Cuando nos lo ponemos, de inmediato nos da una sensación de anticipación y gozo, y también extrae nuestro mejor comportamiento hacia otros – una actitud de comprensión inteligente y de alerta hacia todo cuanto está ocurriendo y hacia todas las ideas expresadas; estamos plenamente preparados para contribuir a la atmósfera. Y cuando llegamos a la fiesta de la Ciencia del Principio, debemos estar vestidos con nuestra mejor expectación y felicidad, y con un enfoque inteligente y verdaderamente intelectual hacia aquello que es científico.

La Ciencia Cristiana es la cúspide del verdadero intelectualismo, como la Sra. Eddy sabía, y despierta la genuina habilidad intelectual en la apreciación pronta y receptiva de todo lo que revela. El verdadero intelectualismo puede ser recubierto por un exceso de lo que se llama a sí mismo intelectualismo, pero sin embargo está presente para ser despertado en todo individuo que anhele dicho despertar.

La mujer en el pozo dijo a los hombres de la ciudad: “Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?” (Juan 4:29). Fue la inteligencia de las palabras de Jesús y su ser lleno de gozo y promesas, lo que se acercó a ella, porque él le había abierto los ojos con una respuesta inteligente y verdaderamente intelectual, y eso es el vestido de bodas. La atracción que Jesús le provocó y también a sus discípulos, fue el nuevo mundo sobre el que estaba caminando, el mundo del Espíritu.

Si estamos expectantes de que las ideas preparadas para nosotros por el Principio nos van a llevar hacia nuevas áreas de pensamiento que satisfarán nuestros más profundos deseos, y si estamos llenos de adoración por lo que la Sra. Eddy llama “al más adorable pero al que menos se adora” (Misc 106:24), tendremos un estado de alerta consecuente para escuchar y participar, un entusiasmo y un gozo. Qué diferente es eso de llegar sólo porque alguien o un sentimiento de deber nos empujaron, y estamos sin el genuino entusiasmo. El último enfoque por sí mismo nos lanza fuera – no es el Principio quien lanza a alguien hacia “las tinieblas de afuera”. Así que jamás debiéramos intentar asistir a la fiesta de bodas del Alma, vestidos con un sentido de deber personal hacia lo espiritual, ni vestidos con las pesadas vestiduras de una falsa moralidad; lanzando todo a un lado, debiéramos ponernos el traje de bodas de una aceptación alegre de la

atmósfera del Alma, cuyos recursos infinitos satisfacen una auténtica fiesta de inspiración y convicción.

Siempre hay una fiesta de bodas esperando en toda forma de pensamiento científico, pero sobre todo en la Ciencia del ser; y para participar de esto es esencial admitir completamente que estamos enlazados a la Ciencia y listos para participar de las ideas en la fiesta, por medio de nuestro estudio de, y contribución a, la interpretación individual de lo que hemos estado estudiando. El estudiante es sabio cuando se dice al tomar la Biblia, *Ciencia y Salud*, o cualquier otro de los escritos de la Sra. Eddy: *es una oportunidad maravillosa; me alegra estar aquí. No permitiré que otros pensamientos lleguen para estropear mi atención consagrada. Me vestiré del traje de bodas de alegre expectación. Aun Ciencia y Salud puede atenuarse si nos acercamos sin el traje de bodas, y con un sentido de pesado deber. Si portamos el traje de bodas, desencadena la inspiración en cada línea, en cada oración, párrafo y capítulo.*

El emocionalismo es alboroto desequilibrado que puede extinguirse. Puede hacer que un hombre diga de la Ciencia: *¿No es maravillosa?*, y puede sentirlo en ese instante, pero aun así, no saber verdaderamente que es maravillosa. El requisito de un traje de bodas es un requisito científico, porque nadie ha participado jamás en ninguna fiesta de bodas de alguna ciencia, a menos que vaya con una gozosa y total anticipación, y le preste toda su atención y consagración. Así que para tomar parte en la Ciencia, debe haber receptividad y capacidad para responder. No somos los hacedores de la Ciencia, sino sus participantes, por ello nuestro ánimo debiera ser como el de llegar a tener una relación con ella. La Ciencia en sí misma es “del todo amable” y armoniosa, y nuestra actitud debe ser la de entrar en su ritmo, gozo y realización, llegando hacia el espíritu, así como a conciliarnos con su letra. “La letra de la Ciencia llega abundantemente a la humanidad hoy en día, pero su espíritu viene solamente en grados pequeños. La parte vital, el corazón y alma de la Ciencia Cristiana, es el Amor. Sin éste, la letra es sólo el cuerpo muerto de la Ciencia —sin pulso, frío, inanimado” (C&S 113:4).

Si la Ciencia no provoca una gozosa anticipación que agite las profundidades de la mente y el alma, no vale la pena. Pero cuando alguien no está interesado en la Ciencia y jamás camina por sus sendas, se vuelve envidioso, taciturno, desanimado y luego “cuántas no serán las mismas tinieblas” que hay en él. Tocar la Ciencia y no tocar su justicia es más peligroso que de plano no tocarla. La Ciencia

es vital, así que tenemos que tocarla con un sentido de vida; no podemos jugar con ella ni ser poco entusiastas. Si fuera una teoría humana o una religión, podríamos jugar con ella; podríamos llegar a ella, cómo y cuándo quisiéramos. Pero es un todo vivo, dinámico, que todo lo abarca, y es Todo, por lo que debemos responderle con expectación y total conciencia.

El hombre hallado sin un traje de bodas era “sospechoso”. Si deseamos lucir el vestido de bodas de la Ciencia, debemos hablarnos continuamente, y si fuera necesario, también a otros, acerca de las verdades que la Ciencia revela. Captamos algo del vestido de bodas que Jesús portaba cuando leemos en *Ciencia y Salud* que sus oraciones eran “profundas y concienzudas declaraciones de la Verdad —de la semejanza del hombre con Dios y de la unidad del hombre con la Verdad y el Amor” (12:14). De Jesús se decía: “¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!” (Juan 7:46). Veamos que estemos permitiéndonos usar nuestra comprensión de la Ciencia para que nos dé las mismas cualidades para hablar, llenas con el coraje y la seguridad divinos, y luego nos haremos conscientes que estamos adecuadamente vestidos para las siguientes fiestas de la Ciencia que esto nos traerá. La Sra. Eddy señala el efecto de revestirnos con el traje de bodas, cuando dice: “Estoy de acuerdo con el Revdo. Dr. Talmage, en que ‘hay ingenio, buen humor, y vivacidad perdurable entre la gente de Dios’ (Misc 117:11). Si nos ponemos el vestido de bodas de aceptar lo espiritual como todo, nos hallaremos disfrutando la experiencia simbolizada por un convidado en una boda, donde el ingenio, el buen humor y la vivacidad generalmente predominan.

El vestido que hay que quitarnos antes de ir a la fiesta, es cualquier consideración subconsciente de nuestras propias fallas, preguntándonos en qué nos equivocamos o dónde estamos fallando, porque esto nos hará “sospechosos”. El traje de fiestas del Amor siempre está preparado y listo para todos nosotros, y el Amor nos lo ha preparado. La perfección es el tema de la fiesta; y la forma de asistir es la que la Sra. Eddy aclara: “Hoy habéis venido a la fiesta del Amor, y os arrodilláis ante su altar. ¡Ojalá tengáis puesto un vestido de bodas nuevo y viejo!” (’00 15:21); ojalá las bien establecidas y necesarias enseñanzas de la Ciencia hayan vestido nuestro pensamiento de tal forma, que encontremos constantemente estas verdades básicas, renovadas en frescas comprensiones.

La fiesta del Alma es continua, no un periódico acontecimiento para el cual nos ponemos un vestido de bodas y luego nos lo quitamos. Así

que adoptemos cada vez más el enfoque del Principio, que no conoce de ciertos días que signifiquen más que otros, sino que tiene un *fluir* continuo. Debiéramos esperar esto en nuestra propia experiencia, en tanto estemos conscientes que nada en lo mortal nos ayudará a experimentarlo, porque lo mortal se opone. No obstante es divina y científicamente natural, y la expectación acelera nuestro progreso hacia ella. “Dios, el Principio divino de la armonía, está siempre con los hombres, y... son Su pueblo” (C&S 573:15), sin interrupción alguna. Si aceptamos esto, no tendremos períodos donde estemos inspirados y llenos de gozo, y otros períodos donde experimentemos lo opuesto. Si nos damos cuenta que hemos sido educados por la mente mortal para esperar mucho de lo positivo, y mucho de lo negativo, en distintas medidas, podemos despertar a esto e inmediatamente comenzar el proceso de la verdadera educación, diciendo: *Que mi expectación sea siempre lo que el propio Principio está esperando*. Dios no pudo haber pre ordenado algo desemejante a Su propia naturaleza, así que ¿por qué debíamos esperar algo que Dios no espera? ¿Por qué no debíamos esperar y gozar de una fiesta de bodas perpetua?

“Muchos son los llamados y pocos los elegidos”. Todos estamos continuamente invitados a la fiesta de bodas, así que en lugar de estar entre los que rehúsan la invitación por no considerarla en forma inteligente, debíamos ver que respondamos a ella de inmediato y con alegría.

Somos sabios si reconocemos el gozo que era inherente en Jesús desde el principio y justo durante toda su carrera terrenal, hasta el mismo final cuando ascendió y dejó a sus discípulos este precioso regalo, porque Lucas nos dice que ellos “volvieron a Jerusalén con gran gozo” (Luc. 24:52).

Este sentido de gozo fue tan natural con Jesús, que antes de nacer y cuando su madre se encontró con la madre de Juan el Bautista, se nos dice que su saludo hizo que la criatura en el vientre de Isabel saltara de gozo. (Véase Luc. 1:39-44). Desde este comienzo el tema del gozo recorre todas las enseñanzas del Maestro. En el Sermón del Monte les dice a los discípulos que cuando estén perturbados por la oposición a la Verdad, debieran “gozarse y alegrarse” (Mat. 5:12). También se refiere, por ejemplo, al gozo, en la parábola del tesoro escondido en el campo donde el hombre lleno de gozo vendió todo cuanto tenía, y también en la parábola de los talentos donde el siervo fiel fue recompensado entrando al gozo de su señor. Es en el

Evangelio de Juan donde hay referencias repetidas de gozo en esos capítulos en los cuales Jesús fue presentándoles a sus discípulos cualidades de pensamiento que eran súper importantes en su propia conciencia y que deseaba que ellos también las poseyeran, dice por ejemplo: “Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido” (15:11); también dijo: “os volveré a ver... y nadie os quitará vuestro gozo” (16:22); “Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido” (16:24). Y al hablar al Principio acerca de sus discípulos, dijo: “Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos” (17:13).

El gozo no es un simple deber cristiano; es un atributo de Dios. El Salmista declaró: “En tu presencia hay plenitud de gozo” (16:11). El gozo emana y radia desde Dios, y es parte y parcela del sentido de la vida.

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/>

3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!